

Flores de Bach: una terapia esencial

Cada vez más naturópatas, psicólogos y médicos utilizan esencias florales como complementos en sus terapias. ¿De qué modo trabajan sobre el organismo? ¿Cómo se explica la terapéutica floral?



LA intuición de Edward Bach, médico, científico y filósofo de origen galés, le hizo descubrir que las esencias extraídas de flores y administradas en gotas be-

bibles poseían la virtud de equilibrar en profundidad estados emocionales y espirituales. En 1928 desarrolló su sistema terapéutico, que hoy cuenta con remedios puntuales para regular distintos estados. Las célebres «flores de Bach», ya han sido aprobadas por la OMS para tratar un número elevado de problemas sin contraindicaciones, y en forma compatible con otras vías de medicación. Entre ellas, se encuentran la *Star of Bethleem* (leche de gallina) para los problemas de shock físico o psíquico; *Walnut* (nogal) para ayudarnos en los cambios vitales; *Gentian* (genciana) y *Mustard* (mostaza) para los estados depresivos; *Agrimony* (agrimonia) y *Mimulus* (mimulo) para la ansiedad y el miedo; *Wild Rose* (rosa silvestre) para la indiferencia y la apatía; *Chicory*

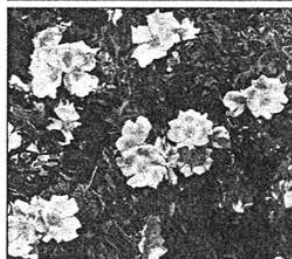


RAFAEL MARQUEZ



(achicoria) y *Holly* (acebo) para los problemas de relación. Más todo un jardín de posibilidades.

Bach sostenía que toda enfermedad tiene un origen emocional y que cada una de las esencias, o su combinación, al armonizar las emociones, evitan que la dolencia se instale en el cuerpo. Las flores, plantas y arbustos, en tanto sistemas autoorganizados, emiten altas vibraciones que responden a un carácter específico. Las vibraciones de una variedad difieren



de las del resto, de la misma manera que la frecuencia vibratoria de un equipo de baloncesto es distinta que la de una or-

questa de músicos de cámara. Cada esencia floral tiene un «mensaje» particular, que entra en sintonía con lo que en ese momento necesitamos «oír». En otras palabras, sus vibraciones etéricas específicas transforman nuestros niveles sutiles, borrando las señales negativas y reforzando las positivas.

Así, en un mundo donde la sabiduría del cuerpo no es escuchada, sino censurada, esta terapéutica, con sencillez de jardinero, cura sin dañar los cuerpos, las mentes y las almas.

Susana Veilati (naturópata)
José Salmerón Pascual
(psicólogo)

Para más información:
Centro Dr. Edward Bach
López de Hoyos, 135, 3.º B
28002 Madrid